

CORO PRIMERO.
Gor, gor, etc.

CORO SEGUNDO.
Gor, gor, etc.

GAITERO.
Gor, gor, etc.

CORO.
Viva, viva el Infante,
Gloria del cielo.

GAITERO.
Con esta canción, pastores,
Darémos fin al festejo,
Pues ya con la carraspada
Estamos á medios pelos.
*Tanto bailé con la gaita gallega,
Tanto bailé, que me enamoré de ella
Tanto bailé, tanto bailara,
Tanto bailé, que me enamoraría.*

DOS COROS.
Ga, ga, gi, gi, ga, ga.
Sopla, sopla, gaitero;
Sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA.
Brindis á que muera Heródes,
Rey carnícero.

VOZ SEGUNDA.
Vaya, venga, y nos haga
Muy buen provecho.

CORO PRIMERO.
Gor, gor, etc.

CORO SEGUNDO.
Gor, gor, etc.

GAITERO.
Gor, gor, etc.

CORO.
Viva, viva el Infante,
Gloria del cielo.

GOZOS Y DEPRECACIONES

á María Santísima,

que con el nombre de la Cueva Santa se
venera en el reino de Valencia, en el obis-
pado de Segorbe.

Hagan ecos dulces,
Oh Virgen María,
En tu Cueva Santa
Nuestras agonías.
Cueva Santa eres,
Donde se eterniza
Aquel insondable
Pozo de aguas vivas;
Cueva, donde encuentra
Entrada y salida,
Por cueva de gracia,
El Sol de justicia;
Cueva, cuya entrada
Se ostenta benigna,
Brevemente en sola
Una Ave María;
Cueva siempre Santa,
Tan graciosa y fina,
Que nadie se queja
De la despedida;
Cueva eres, de donde
Nos vienen las dichas,
Gozos y consuelos,
Gracias y caricias;
Amparo, refugio,
Salud, medicina,
Remedio, socorro,
Luz, camino y guía;
Descanso á desvelos,
Alivio á fatigas,

Aliento á desmayos,
Ventura á desdichas;
Contra el enemigo
Escudo, loriga,
Greba, hielmo, lanza,
Arnes y cuchilla;
Puerta del Oriente,
Siempre cristalina,
Y puerta, de quien
Todo el cielo es silla;
Puerta que con ella
A la sierpe antigua,
Dándole en los ojos,
La condenó en vista;
Puerta que quebranta
Cervices altivas
Del dragon que horrible
Siete lenguas vibra;
Puerta soberana,
Que por diamantina,
A las del infierno
Destroza y desquicia;
Puerto eres seguro,
Pues todos publican
Que á buen puerto llega
Quien de ti se abriga;
Espejo luciente
De forma tan linda,
Que hace buena cara
Al que en él se mira;
Estrella del mar,
En cuya luz fija
Tiene buena estrella
Quien de ella se fia;
Eres casa de oro
Para el que mendiga,
Pues siempre en ti el pobre
Halla casa rica;
Matutina estrella,
Y tan matutina,
Que haces sol la sombra,
Y la noche día;
Del Amor divino
Esposa querida,
De Dios Hijo Madre,
De Dios Padre Hija;
Madre siempre Virgen,
Siempre pura y limpia;
Limpia concibiendo,
Pura concebida;
Corona de astros
En la corte empírea,
De luna calzada
Y de sol vestida;
Flor la más luciente,
Luz la más florida,
Que da resplandores
A las maravillas;
Virgen tan prudente,
Que en vela continúa,
Nunca se vió en ti
La luz extinguida;
Aurora brillante,
Alba esclarecida,
En quien nada es llanto
Y en quien todo es risa;
Única especiosa,
Real Margarita,
Que apuró en el precio
Al cielo sus Indias;
Esclava y Señora,
Pero tan divina,
Que á un tiempo te exaltas
Con lo que te humillas;
Reina tan humilde,
Que á las jerarquías,
Por humilde y reina,
Causas armonía;
Virgen poderosa,
Virgen escogida,
Virgen excelente,
Virgen peregrina;

Madre de clemencias,
Madre de delicias,
Madre de dulzuras,
Madre de alegrías;
Belona terrible,
Que rayos fulminas
Contra barbarismo,
Contra idolatrías;
Azote divino
De las herejías,
Que al Norte oscurecen
Y le descaminan;
En ti está de asiento
La sabiduría,
Por quien reyes reinan,
Potentes dominan;
Rosa en Jericó,
Palma en Cadés brillas,
Y bálsamo excelso
Nos aromatizas;
Suavidad esparces,
Como electa mirra,
Y el panal de grana
Tu labio es almibar;
Fuente eres sellada,
Escala sin ruina,
Paloma sin hiel,
Rosa sin espinas;
Tierra sin tributo,
Torre defendida,
Arca sin naufragio,
Vaso sin acibar;
Estrella sin noche,
Vara no torcida,
Espejo sin mancha
Y nave sin scilla;
Cipres elevado,
Singular oliva,
Exaltado cedro
Y fecunda viña;
Abigail bella,
Raquel aplaudida,
Ester soberana
Y Judit invicta;
Eres toda pulcra,
Celestial María,
De tu pelo una hebra
Dulce es de amor liga;
Ojos de paloma,
Que en quiebras anida
De tórtola amante
La hermosa mejilla;
Torre de David
La garganta indica,
Fragancias de incienso
El vestido espira;
Africa y Europa
Tu imagen admiran,
Y América y Asia
Ya la solemnizan;
Concede te aplauda
La pluma, la lira,
El canto, la musa,
El rapto y la ritma;
Admite, Señora,
Esta rogativa
Que el amor te ofrece,
La fe te dedica;
Y tu devoción,
Permite se imprima
En los corazones
Con sangre por tinta;
Infielos convierte,
Cristianos auxilia,
Concordias ordena,
Reyes pacífica;
Fervores alienta,
Piedades excita,
Potencias inflama,
Pechos ilumina;
Incendios aplaca,
Vientos apacigua,

Pielagos serena,
Tierras fertiliza;
Destierra, destruye,
Aparta, aniquila,
Rebate, repele,
Impide y evita
Las hambres, las pestes,
Las guerras, las cismas,
Las muertes, los daños,
Los ódios, las iras;
Y en siglos eternos
Tu soberanía
Luzca, brille, alumbre,
Triunfe, reine y viva.

Medio mundo se rie
Del otro medio;
Yo soy solo, y me rio
Del mundo entero.
Por no ver de mi casa
La gran contienda,
Me retiro á ser loco
Por conveniencia.

Aunque de guardias ceñida
La vida de un soberano,
Es de la muerte roida,
Porque es la muerte un gusano
Que se engendra de la vida.

Á un príncipe la muerte
Cierra los ojos,
Porque á su desengaño
Los abran otros.
Su acaso importa;
Que alguna vez de luces
Sirven las sombras.

Mira qué rayos vibra
La desventura;
Sobre ti cae la rueda
De tu fortuna.
Teme el estrago;
Que aunque rayos de rueda,
Por fin son rayos
Ya suenan las trompetas
Y los timbales,
Ya del lecho de Vénus
Se arroja Marte.

Á un sordo tocan;
Que es menester trompetas
Para que oiga.
Las naves que del golfo
Se redimieron,
Miren que el puerto tiene
También sus riesgos;
Que tal vez nacen
Peligros de las mismas
Seguridades.
En un plato ratones
Comen y gatos,
Mas luego sacan éstos
Los piés del plato;
Pues los ratones,
Por fin y postre, sirven
De fin y postre.

Entrarás al molino,
Maquilon nuevo,
Probarás á qué sabe
Batir los pliegos;
Que al más bizarro
Los cuadernos le dejan
Descuadernados.
Gitanilla del alma,
Ven á la corte,
Yo robaré dineros,
Y tú atenciones;

COMPOSICIONES VÁRIAS.

Ven, que en las selvas
No habitan las hermosas,
Sino las fieras.
El chinel y el esbirro
Son mengues sueltos;
Guárdate de sus churres
Mi colovero.
¡Ay, que en el coime,
Por jamarte la bruña
La lumi corre!
El nudo de unas riendas
Enmarañadas
Finalmente se corta,
No se desata.
Ensueñando candores
De limpias honras,
Hoy camina una lengua
De boca en boca;
No hay quien lo aquiete,
Cuando va desbocado
Lo maldiciente.
A que temple una lira
Ponen á un burro,
Y lo hará cuando un necio
Caiga del suyo;
Pues que se nota
Que es tan sordo de oreja
Como de cola.

COPLAS.

Á buen viento camina
La parva de los locos,
Porque si uno se agosta,
Mil salen de retoño.

ESTRIBILLO.

*Antaño hubo locos,
Y hogaño los hay y todo.*
Murióse un lisonjero,
Y ya renace un monstruo,
Que á la oreja persuade
Los hurtos por socorros.
Antaño, etc.
Si á un tirano ministro
Lo llevan los demonios,
De los infiernos viene
Otro peor que el otro.
Antaño, etc.

Si los gusanos hacen
De un mal juez refectorio,
De aquellas corrupciones
Nacen nuevos abortos.
Antaño, etc.
Si falleció un avaro,
Viven mil codiciosos,
Que hacen segundo entierro
De la plata y el oro.
Antaño, etc.

Si muere algun falsario
Del culto religioso,
Mil hipócritas salen
A violar lo devoto.
Antaño, etc.
Si nos hizo en la horca
Un asesino cocos,
Más de ciento han quedado
Indomables al potro.
Antaño, etc.

Si un necio presumido
Falta en el consistorio,
Luego vuelve á llenarse
De porras y de porros.
Antaño, etc.
Si la virtud asoma
Al político coro,
Nadie la da la mano,
Los más la dan de codo.
Antaño, etc.

Yo veo de año en año
Al siglo más furioso,

Y sólo sé que es juicio
Este: *Dios sobre todo.*
*Antaño hubo locos,
Y hogaño los hay y todo.*

Vean esta figura
Del mundo en estampas solas,
Los que para hacer cabriolas
Buscan la mayor altura;
Vean su descompostura,
Que entre burlas y entre chanza,
Buena va la danza.

Aquel de barbas lampiñas,
Que nos echa tantas piernas,
Fué paje de las tabernas,
Y hoy es señor como hay viñas;
Sus embustes y rapiñas
Han subido su balanza;
Buena va la danza.

Danzando va un motilon,
Que cuantos brinco ha dado,
Siendo pasos para ahorcado,
Han sido de exaltacion;
Y por aqueste escalon
Ha subido á la privanza;
Buena va la danza.

Allí se ve un paisano
Muy mamón de señorías,
Y porque danza folias,
Ya juzga que no es villano;
De rústico en cortesano
Le trocó aquella mudanza;
Buena va la danza.

Aquel que levanta el trote
Há poco que era alcahuete,
Y hoy es rufian de copete,
Muy erguido de cogote;
Ya se nos vende gigote,
Siendo un pobre Sancho Panza;
Buena va la danza.

Aquel, por el interés
Que le dió corto bolsón,
Desconoce su nación
Y se vende genoves;
Los más danzan al revés
En aquesta contradanza;
Buena va la danza.

Vengan á ver mis señores,
Porque es fuerza que les guste,
Los cofrades del embuste
Pasar por mis bastidores;
Escuchen á los clamores,
Pues ya suena el esquilon;
Dilin, dilon,

Que pasa la procesion.
Aquel viejo que portía
En arrimarse al altar,
Pensando va en cómo echar
A perder la cofradía;
¡Ay del pobre que confía
Su placer á su intencion!
Dilin, dilon,

Que pasa la procesion.
Ese que lleva el atril,
Tan devoto y halagüeño,
Aunque parece pequeño,
Desde su alcurnia es gentil;
Nunca fué su pecho vil
Devoto de la pasión;
Dilin, dilon,

Que pasa la procesion.
Allí va un par de figuras
De espadín y cabellera,
Que ahora se alumbran con cera,
Y ántes cenaban á obscuras;
Mezclados van con los curas,
Por coger la refacción;

Dilin, dilon,
Que pasa la procesion.
 Aquel de la falsa risa,
 Que los engaños aprueba,
 La sobrepelliz que lleva
 La arrancó a cierta camisa;
 Y ser cierto nos lo avisa
 Lo maduro del faldon;
Dilin, dilon,
Que pasa la procesion.
 Aquel de los ojos tiernos
 Tan devoto y sin mirar,
 Capaz es de enamorar
 A un alma de los infiernos;
 Y ha puesto y tiene más cuernos
 Que pasan por Malagon;
Dilin, dilon,
Que pasa la procesion.

COPLAS DEL TITIRITERO.

Las figuras del mundi novi.
 Mira los figurones
 De más de marca;
 El más ruin extranjero
 Todo lo tapa.
 Estarán escondidas
 Siglos enteros,
 Mientras dure en la corte
 Tu mundo nuevo.
 Teme, pues, que algun dia
 Se salga fuera;
 Que éste es mundo, y el mundo
 Da muchas vueltas.
 Estas figuras siempre
 Tienen mal pleito,
 Pues reducen á voces
 Su parlamento.
 Desde el sólio, que sólo
 Dió su fortuna,
 Van y vienen palabras,
 Sin obra alguna.
 No agarres la corona,
 Porque á su dueño
 Desasirás lo firme
 De su cimiento;
 Y si tanto la palpas,
 Habrá quien crea
 Que es para que se ruede
 De la cabeza.
 Los reparos son sólo
 Quien la derriba,
 Pues la mano que llega
 Su piedra quita.
 Las vidas y las luces
 Son tan hermanas,
 Que un soplo las alienta,
 Y otro las mata.
 No se fie ninguno
 De sus incendios,
 Que á la hoguera más fuerte
 La gasta un viento.
 Mientras burlan distancias
 Vuestros deseos,
 Vamos á hacer poblados
 Otros desiertos.
 Que en las dudas de un daño
 Que está tan cerca,
 Mejor va el que se parte
 Que el que se queda.
 Las usuras que ántes
 Vivieron solas
 Tienen autoridades
 De muchas togas.
 En los tuertos civiles
 Tienen su apoyo;
 Que hay Pandectas que tienen
 Ley para todo.
 Con un aire se mueve
 Toda justicia,

Y el que corre en tu tierra,
 Sopla en la mia.
 Éste que fuma y bebe,
 Y el que hace el oro,
 Tan borracho es el uno
 Como es el otro.
 Yo no gasto arbitristas,
 Ni consules tampoco;
 De lo que Dios me envia
 Me soy el rey Palomo;
Antaño era bobo,
Y hogaño lo soy y todo.
 En el crisol y el cuño
 Me gusta más el oro,
 Pero al destino dejo
 Que lo azaranden otros;
Antaño era bobo, etc.
 Al médico no hablo,
 Del letrado me escondo,
 Con dieta y con paciencia
 Yo me sufro y me engordo;
Antaño era bobo, etc.
 Cuanta riqueza traga
 El uno y otro polo,
 La tiene mi desprecio
 En la salud que gozo;
Antaño era bobo,
Y hogaño lo soy y todo.

COPLAS DE LAS BRUJAS.

LA COLODRA.
 Oiga el señor astrólogo
 Ó Piscator hispánico,
 Aquestos juicios sátrapas
 De un femenino cántico.
 TODAS.
Oigalos, llevelos
Por estaciones y ámbitos,
Porque son más verídicos
Que los que da su cántico.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 LA SOPILFEA.
 El Saturno decrepito,
 Con su curso flemático,
 Infundirá pestífero
 Venenos al Antártico.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 LA CORCHENA.
 El Marte más intrépido,
 Con el humor cismático,
 Verterá entre políticos
 Las discordias á cántaros.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 LA COLINDRES.
 Una deidad ridícula,
 Con gesto á lo seráfico,
 De lágrimas hipócritas
 No enjugará los párpados.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 MARICACA.
 El fúnebre presbítero,
 Ensalmador camándulo,
 Con balandran católico
 Tapará lo mecánico.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 LA PIZORRA.
 El religioso pérfido
 Del halagüeño escándalo
 Encontrará en un cólico

A la hora del tránsito.

TODAS.
Oigalos, etc.
 LA CORUJA.
 El general jurídico
 Alegará con Bártalos,
 Y soldados frenéticos
 Despreciarán sus párrafos.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 MARÍA ANDRONES.
 Vivirán muy solícitos
 Demócrito y Heráclito,
 Siendo contrarios lógicos
 De físicos oráculos.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 LA PICAZA.
 Junto al sólio patético
 Ha de ensuciarse un sátiro,
 Y con sorbos estéticos
 Pondrá el órden estático.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 LA CHUPONA.
 El botiquin más célebre,
 Entre lo dulce y cáustico,
 Aplica diaforéticos
 A los cuerpos espárragos.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 LA COMINA.
 El medicastro ródigo,
 Relleno de preámbulos,
 Con recetas germánicas
 Deja el humor más lánguido.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 LA CATUJA.
 Aquestos juicios lúgubres
 Diga, seor matemático,
 Que los sopló una astróloga
 Que calcula en el bátrato.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 LA MEDELLINA.
 Sirvan los versos líricos
 De estos discursos mágicos
 Para alimento pútrido
 De holgazanes y zánganos.
 TODAS.
Oigalos, etc.
 LA PEDOTA.
 La tropa de Justiniano,
 Robadores de por vida,
 Con licencia y sin medida
 A todo alargan la mano;
 Del doctor y el escribano
 Guardaréis las faltriqueras.
 TODAS.
Que los jueces y hechiceras
Todos chupamos,
Unas niños y otros cuartos.
 LA PAJARILLA.
 El médico de contado
 Es juez y ladrón muy fuerte,
 Pues da sentencia de muerte
 Despues que nos ha robado;
 Con ellos tened cuidado;
 Que son guadañas rateras.
 TODAS.
Que los jueces y hechiceras, etc.

LA LIMONA.

Ojo avizor, cuenta, gentes,
 Y cudad de los bolsones;
 Que los jueces y ladrones
 Son más que los inocentes,
 Y besan muy diligentes
 A las caras peruleras.
 TODAS.
Que los jueces y hechiceras, etc.
 LA VILLODRES.
 El letrado y cocinero
 Guisan á don Interes,
 Y el abogado lo es
 Solamente del dinero,
 Y el bufon y el lisonjero
 Fabrican las ladroneras.
 TODAS.
Que los jueces y hechiceras, etc.
 LA CHAFULLA.
 Chicos y grandes robamos
 Por camino singular,
 Y el tiempo nos ha de hurtar
 Lo que todos nos hurtamos;
 Vivamos, pues, y bebamos,
 Guarde cada cual sus peras.
 TODAS.
Que los jueces y hechiceras, etc.
 PRIMAVERA.
 Con qué soberbia levanta
 Un verde laurel su copa!
 ¡Qué pocas son sus raíces
 Y qué muchas son sus hojas!
 En las mismas que le sirven
 A su esplendor y á su pompa,
 Se escribirán algun día
 Los sucesos de su historia.
 Sobre su verdor lozano
 Sus esperanzas apoya,
 Sin ver que la noche quita
 Los colores á las cosas.
 Resplandece con el sol,
 Y se rie con la aurora;
 Teme que se vuelva el aire
 Jurisdiccion de la sombra.
 Contra el tiempo se rebela,
 Y á sus leyes imperiosas
 Juzga hurtarse cuando al tiempo
 Hasta los cedros se postran.
 Los desprecios de la envidia
 Son de su dicha carcoma;
 Que en el puerto confianzas
 Son escollos en las ondas.
 ¡Qué es lo que le ha dado en pren-
 [das
 La fortuna varia y loca,
 Cuya condicion dos veces
 La padece quien la ignora?
 El pié le besa un arroyo
 Por adulacion forzosa;
 A cuántos troncos, á cuántos,
 Besa los piés la lisonja?
 Mordiendo le va lo propio
 Que con rendimiento toca,
 Y en pasando le murmura
 Aun lo mismo que le adora.
 Su fin le avisa un nocturno
 Pájaro, y su voz ahogan
 Runseñores lisonjeros
 Con cantadas armoniosas;
 Despreciando éste los rayos
 Que á Jove Vulcano forja,
 Comi si á Jove faltarán
 Otras armas poderosas.
 Un huracán formidable
 Desvanecerá sus glorias;

COMPOSICIONES VARIAS.

Que glorias que escribe el viento,
 Es el viento quien las borra.

DEL ESTÍO.

Para componer un tres
 Seis sacristanes están,
 Seis que de música tienen
 No más que lo sacristan.
 El que más de estos cermeños,
 Tiene tanta habilidad,
 Que á una letra de *atéluga*,
 Solfa de *requiem* pondrá.
 Con muchas velas se alumbra
 Aquesta comunidad,
 Todas de cera, y á fe
 Que no tiene colmenar.
 Pondrán la solfa, porque
 Saben de puntos no mal;
 Que el menor de ellos ha sido
 Zapatero en su lugar.
 A las lámparas de un templo
 Chupan el olio vital,
 Y con música pretenden
 Satisfacer la deidad.
 Buen arrullo le disponen
 Al inocente rapaz,
 Su música de relinchos
 Es buena para arrullar.
 Al són de un órgano, que
 Es de una capilla real,
 Cantarán, mas esta tecla
 No la quiero yo tocar.
 Un descompasado antojo
 Ha de llevar el compas;
 Si no fuere lo que suena,
 Lo que fuere sonará.
 Todas tres voces iguales
 Quieren poner, sin mirar
 Que no hay armonia donde
 Falta la desigualdad.
 ¡Qué bravos casamenteros
 Hemos llegado á encontrar,
 Que procuran neciamente
 Desposar á Gil con Blas!
 A cada punto que ponen,
 Humedecen el tragar;
 Apuran las vinageras,
 Mas no la dificultad.
 Sobre las voces del tono
 Á las greñas andan ya;
 Y metiendo el pleito á voces,
 A tirar de un muerto van.

DEL OTOÑO.

Todo el mundo es desconcierto,
 Desórden todo y baraja;
 La mayor desdicha es, que
 La fortuna se emborracha.
 En una casa de orates,
 Para loqueros señala
 A un químico y á un poeta,
 Ambos merecen la jaula.
 Un facineroso insigne
 Sobre un trono se levanta,
 Y verás que da la ley
 Aquel mismo que la agravia.
 Coronados de laurel
 Entran al són de una salva,
 Con los bigotes postizos,
 Un capon y una beata.
 Cierta capitán parece
 Con un plumaje en la plaza,
 Y son plumas de gallina
 Las que componen su gala.
 Para la salud de un reino
 Consultando está un monarca

A un mal galenista, que
 Sangre de pobres derrama.
 El mayordomo avariento
 Pone, con ciega ignorancia,
 Para una sardina sola
 Doscientos gatos de guardia.
 De remotas tierras viene
 Un cocinero de fama,
 Y viene desde tan lejos
 Para hacer una ensalada.
 Terrible incendio ocasionan
 Las lágrimas de una dama,
 Para que se vea un fuego
 Que debe su oriente al agua.
 La montaña está confusa,
 Todo es ruido en la montaña,
 Y se miran ya las cumbres
 Inferiores á las faldas.
 En el banquete ha propuesto
 La discordia su manzana,
 Y llega el tiempo de que
 Se maduren las granadas.
 Cañas buscan los morlacos
 Para pescar oro y plata,
 Y los más de los bastones
 Se van convirtiendo en cañas.

DEL INVIERNO.

Carátulas quita el tiempo,
 Que es quien todo lo revela,
 A todos los que componen
 Una mogiganga seria.
 Un reverendo togado
 El primero se presenta,
 Oidor lo creyó el engaño,
 Sordo la verdad lo encuentra.
 Se descubre un estadista,
 A quien la paz se encomienda,
 Que con un fuelle por boca,
 Sopla el fuego de la guerra.
 Más bigotes que un tudesco
 Cierta general ostenta;
 Quitale el tiempo el embozo,
 Y se descubre una dueña.
 Uno que por justiciero
 Se nos vende acá en la tierra,
 Vende la justicia, sin
 Que jamas justicia venda.
 Por las pragmáticas que
 Todos los punales vedan,
 De un protomédico ilustre
 Se prohíben las recetas.
 En plumas de secretarios
 Duerme un señor sin cautela;
 Quien ahora en plumas duerme,
 Sin pluma despues despierta.
 No hay que buscar los del tribu
 En narices aguileñas;
 Que una procesion de chatos
 Se ve venir de Judea.
 De Caton jura un ministro
 De barba y de ropa luenga;
 Síguele el tiempo, y lo ve
 Entrar en una taberna.
 A un príncipe negligente
 Sus vasallos lisonjean,
 En su persona lo escupen,
 Lo adoran en su moneda.
 Por el mar transporta el oro
 La codicia marinera,
 Y apuestan el mar y el hombre
 A quien traga más riquezas.
 Todo es chamusquina y humo,
 Y á la misma chimenea
 Yo tan sólo me caliento
 Mientras los otros se queman.

LETRILLAS SATÍRICAS.

I.

Del astro amante ó impío
A nadie el furor alcanza,
Porque todo el mundo danza
Al compás de su albedrío;
Nadie tiene señorío
En la humana libertad;
Porque nuestra voluntad
Se mueve sola por sí.
Y que vaya la danza
De aquí para allí,
¿Qué se me da á mí?

Marte con rara inquietud
Guerras influye y dispone,
Y nunca más se compone
La pacífica quietud;
Su actividad y virtud
Los príncipes desbaratan,
Y el capítulo que tratan
Cuasi cumplido lo vi.

Y que vaya la danza, etc.
El sol muy mal agestado,
Con un aspecto fatal,
Derribar quiere á un marcial,
Y él se está muy asentado;
Con el oro se ha fijado
En el trono más severo;
Que también vence el dinero
Todo solar frenesi.

Y que vaya la danza, etc.
Saturno y Marte precitos,
Con irresistibles desprecios,
Quiéren que pasen por necios
Los sabios más eruditos;
Sus voces y sus escritos
Confunde Marte y aboga,
Y á otros les viste de toga,
Sin saber á quis vel qui.

Y que vaya la danza, etc.
La luna allá se embanasta
En los soberbios palacios,
Y entre perlas y topacios
Chismes y cuentos engasta;
Con unos sus cuartos gasta
Con desórden singular,
Y á otros no les quiere dar
Un solo maravedí.

Y que vaya la danza
De aquí para allí,
¿Qué se me da á mí?

II.

En tono de judiciar,
A mil de juicio has sacado;
Bastante has pronosticado,
Ya no es tiempo de chistar;
Oír, ver y callar,
Y meterse en un rincón,
Y chiton.

Por seguir la rectitud
Un príncipe enfermará,
Y tanto, que se verá
Muy cerca del ataud;
Tú ruega por su salud
Con ardiente devoción,
Y chiton.

Por el modo más grosero,
Haciéndose ruin mendigo,

La ciudad al enemigo
Venderá el otro guerrero;
Tú guarda de él el dinero,
Y deja que sea ladrón,
Y chiton.
Con el político traje,
Raspado de su corteza,
Hasta el trono de la alteza
Quiere trepar un salvaje;
Déjalo que suba y baje,
Que él dará algún tropezón,
Y chiton.

Verás al otro beato
Que hace como que se arroba,
Y al tiempo que sube, roba,
Quitando á todos el hato;
Huye tú de aqueso gato,
No te dé algún arañón,
Y chiton.
Verás que el otro se encierra
A discurrir y á estudiar
En cómo ha de alborotar
Las quietudes de tu tierra;
Tú con nadie tengas guerra,
Enróscate en tu jergón,
Y chiton.

III.

Todo es hacer conferencias,
Y de discordias tratar,
Pero se ven menudear
Los palos y las pendencias,
Todas estas diferencias
Nacen de falta de fe,
¿Y el por qué?

Ese yo me le sé, me le sé.

Una armada deseada
Del puerto sale briosa,
Y la invasión cautelosa
Se la tiene bien armada;
Deshecha y aprisionada
Será de quien yo me sé,
¿Y el por qué?

¿Y el por qué? etc.
El que empieza á ser malquistado
Da de una traición disculpa,
Y al diablo le echa la culpa
De lo que el diablo no ha visto;
Por burlar anda muy listo
La deidad que veneré,
¿Y el por qué?

¿Y el por qué? etc.
Arrancándole de cuajo
La fortuna y el caudal
A un infeliz mercurial,
Le tiene Vénus debajo;
La causa de su trabajo
A nadie revelaré,
¿Y el por qué?

¿Y el por qué? etc.
Mueve un rico potentado
De un pesar terrible y fuerte,
Y otros, después de su muerte,
Su país han desolado;
Conjuros esto han trazado,
Que no los descubriré,
¿Y el por qué?

¿Y el por qué? etc.
Uno por amigo pasa
Del más bravo de los Martes,
Y por todas cuatro partes
Le están quemando la casa;
Yo bien sé quién se la abrasa,
El motivo no diré,
¿Y el por qué?

¿Y el por qué? etc.
A pagar un negro yerro,
Que nunca podrá dorar,
Un presumido escolar
Sale á un cerrado destierro;
Vaya y coma el pan de perro,
Que yo también lo tragué,
¿Y el por qué?

Ese yo me le sé, yo me le sé.

IV.

De Vénus vencido, Marte
De caballero me armó,
Y por insignias me dió
Uniforme y estandarte;
Como bisoño en el arte,
Yo de casaca volví,
Y al revés me la vestí,
Y ándese así.

Mercurio, sol de la ciencia,
Me dió en sus doctos estrados
De políticos tratados
La física inteligencia;
Díome amigable influencia,
Y al contrario lo aprendí,
Y al revés me la vestí, etc.

El sol con influjo experto
Serenidad me asegura,
Y de la paz y ventura
Me puso en el rumbo cierto;
Derecho guiaba al puerto,
Pero el camino torcí,
Y al revés me la vestí, etc.

Saturno guardó mi vida,
Aunque es planeta de muerte,
Y mi rebeldía fuerte
Fué tan sólo mi homicida;
Seguridad conocida
Me dió su guadaña á mí,
Y al revés me la vestí, etc.

Júpiter, compadecido,
Me estorbaba una traición,
Pero mi ciega pasión
En la traición me ha metido;
Tapó mi horror conocido,
Pero yo lo descubrí,
Y al revés me la vestí, etc.

Del planeta más furioso
Puedes burlar el poder,
Y su coraje vencer
Con la virtud y el reposo;
Modera el genio vicioso,
Porque no cantes así,
Y al revés me la vestí,
Y ándese así.

V.

Quería el hipocritón,
Lleno de astucia y miseria,
Que su malicia y laceria
Tragase por devoción;
Templado soy, no tragon,
Y no he de hacer tal exceso,
Y á otro perro con ese hueso.

¿Quiere el injusto en su audiencia,
Cuando agobia la balanza,
Que lo que es pura venganza
Lo mame por providencia?
¿Y quiere que á su conciencia
Sacrifique mi embeleso?
Y á otro perro con ese hueso.

¿Pretende el otro badea,
Afectando mil denuedos,
Que sus traiciones y miedos
Como máximas los crea?
No haré tal si lo desea,
Que en mi dictamen soy tieso,
Y á otro perro con ese hueso.

La del semblante lamido,
Que con sus dengues me muele,
¿Quiere que por honra cuele
La fealdad y el olvido?
No haré tal, que es conocido
De todos su poco seso,
Y á otro perro con ese hueso.

Otro gálico importuno,
Afectando elevación,
¿Quiere que á su corrupción
Se le pase por ayuno?
No creo en hombre ninguno,

Porque el más santo es travieso,
Y á otro perro con ese hueso.
¿Desea el otro malvado,
Que esconde la villanía,
Que pase por hidalguía
Lo soberbio y lo adornado,
Y que el papel que ha falseado
Lo engulla por fiel proceso?
Y á otro perro con ese hueso.

VI.

Andan muchos santurriones,
Que se elevan por arribas,
Vendiéndonos sus corcovas
Por buenas inclinaciones;
Cuenta que sus invenciones
Tienen muy mal paradero,
Y Anton Perulero,
Cada cual atiende á su juego.

El arbitrista malvado,
De buen celo revestido,
Al celoso más erguido
De su honor ha derribado;
Lo que debía el menguado
Era estarse en su agujero,
Y Anton Perulero,
Cada cual atiende á su juego.

El cronista que jura
De manosear abolorios,
Se mete á hacer desposorios
Sin cruz ni arras ni cura,
Deje que toda osatura
Descanse en su podridero,
Y Anton Perulero,
Cada cual atiende á su juego.

El escolar, que es polilla
Del mendrugo y del zoquete,
Ya quiere que su bonete
Haga oficios de capilla;
No le ajusten la golilla,
Vuélvase al vade y tintero,
Y Anton Perulero,
Cada cual atiende á su juego.

VII.

Oye usted, señor letrado,
El de los códigos rotos,
No nos dispare alborotos
Desde su estudio malvado;
Mire que el fin depravado
El demonio lo revela,
Y á ti te lo digo, hijuela;
Entiéndelo tú, mi nuera.

Mire usted, señora hermosa,
Que su rostro y sus facciones
De arrugas y berrugones
Será una sima horrorosa;
No viva usted tan pomposa,
Que presto ha de ser abuela,
Y á ti te lo digo, hijuela;
Entiéndelo tú, mi nuera.

Sepa usted, seor militar,
El baladron con denuedo,
Que nadie le tendrá miedo
Hasta que lo vea pelcar;
No se mata con hablar,
Aunque es su boca una azuela,
Y á ti te lo digo, hijuela;
Entiéndelo tú, mi nuera.

Mire usted, seor estudiante,
El de la lógica parda,
Que el empleo se retarda
Al que vive de tunante;
Estudiar, y Dios delante,
Es lo que ayuda y consuela,
Y á ti te lo digo, hijuela;
Entiéndelo tú, mi nuera.

¿Quiere el otro badea,
Afectando mil denuedos,
Que sus traiciones y miedos
Como máximas los crea?
No haré tal si lo desea,
Que en mi dictamen soy tieso,
Y á otro perro con ese hueso.

COMPOSICIONES VÁRIAS.

COPLAS.

Contemplando está Floro,
Desde sus males,
Lo que puede el influjo
De las deidades;
Tarde ha llegado
A su juicio la dicha
Del desengaño.
Aquel rostro en quien lucen
Dos bellos soles,
Albergue es de finezas
Y de traiciones;
Huyan su trato,
Que en sus voces abriga
Luces y engaños.

Llora la ausencia Lesbica
De su Feniso,
Y sus males aumenta
Con sus suspiros;
Porque á la nave
Se le hinchan las velas
Con tanto aire.

El Alcion comienza
Su triste canto,
Y con él nos recuerda
Males de antaño;
Fiero profeta
Es de los desconsuelos
Que nos esperan.

Los argonautas roncicos
También dan voces,
Y ni el eco siquiera
Se les conoce;
Que sus suspiros
Ya cerrados encuentran
Todos caminos.

Guía con dulces pasos
Su lanza Marte,
Porque también sus furias
De amores saben;
Y así dispone
Añadir más aceros
A los arpones.

Con los leños ya rotos
El viento juega,
Y naufragios se pasan
Por mar y tierra;
¿Ay de quien fia
A inconstancias del viento
Todas sus dichas!

La hermosura que ha sido
Gozo de España,
Olvidada de todos
Su vida acaba;
Su cuerpo hermoso
Con los ojos enjutos
Lo miran todos.

Brindan muy atrevidos,
Y alegres hablan
Los que cogen las copas
Por ambas asas,
Y del convite
Salen pocos dichosos,
Mil infelices.

Cuidado con la plaza,
Soldado, alerta;
Que entre asechanzas viven
Las centinelas;
Porque el dinero
Suele dar más modorra
Que el mismo sueño.

Besa la parda arena
Una barquilla,
Que conduce á los puertos
Mucha alegría;
Un rey hermoso
Es quien en ella carga
Tanto alborozo.

Quiéren los tagarotes
Ser abogados,
Y á doctores se meten

Los cirujanos;
Y estudian todos
En hurtarse el oficio
Unos á otros.
¡Ay libertad dichosa,
Y qué mal hacen
En andarte vendiendo
Tantos amantes!
Son unos bobos,
Y quien no te ha perdido
Te vende sólo.

Honra y hacienda pierden
Unas familias,
Y es porque unas arguyen
Y otras replican;
Y verán presto
La conclusion tan mala
De su argumento.

Muy contento Fileno
Con su ventura,
Ya no teme los ceños
De su fortuna;
Y es porque piensa
Con los clavos del oro
Fijar su rueda.

Un monstruo formidable
Nace en el Norte,
Pero á criarse viene
En nuestros montes;
Y es porque en ellos
Tiene á pasto los pastos
De su alimento.

Ya todo malcontento
Ni va ni viene,
Porque ya se declaran
Independientes;
Que su mal genio
No quiere á rey ni Roque
Vivir sujeto.

¡Ay hermosa Dorinda,
Que en tus luceros
Todos los regocijos
Se están sonriendo!
Pero á tu Floro
Esas risas le salen
Mucho á los ojos.

El año ya se acaba,
Pero mi pena
En el alma la tengo
Quéda que queda;
Y es porque nace
De una causa que es causa
De muchos males.

COPLAS.

En un serio teatro,
Que el orbe admira,
La lisonja se viste
De la mentira;
Pero en su historia
El papel de las luces
Hacen las sombras.

Todas las existencias
Trucea el destino,
Y el mérito es la prenda
Del precipicio;
Todo se muda,
Pero no la desgracia
De mi fortuna.

Libio de Abeto puebla
Su gran marina,
Pero en el mar naufraga
De su codicia;
Y en esta empresa
Es lo que más le ahoga
Lo que le alienta.

Quiere el valor de Silvio,
Que el orbe asombra,
Coronar sus trofeos
Sin las coronas;

Mas á su arbitrio
Se oponen los empeños
De su albedrio.
La edad del oro acuerdan
Los militares
En los triunfos gloriosos
De sus alfanges;
Pero á su ahogo,
Ni áun de cobre se vuelve
La edad del oro.
Proseguir su dominio
Discurrir Fabio,
Y sus años le privan
Aun de sus años;
Porque á la Parca
No es defensa el pellico
Ni la tiara.
Las naves que borrasca
Deshecha corren,
Porque el Norte buscaron,
Pierden el Norte;
Y el mar se ostenta
Cristalino teatro
De su tragedia.
Consuelo y pena Floro
Por su amor mide,
Y como el fénix, muere
De lo que vive;
Que su discurso
En sus ansias fabrica
Cuna y sepulcro.
En la corte de Vénus
Marte preside,
Pero Mercurio opuesto
Le contradice;
Que es consiguiente
Oponerse á los triunfos
Los intereses.
En el bello hemisferio
Delas delicias
La hermosura y la gracia
Forman su liga;
Y por más señas,
Que es cuidadoso estrago
De otras potencias.
Un palacio en centellas
Va se disuelve,
Y de que tanto luce
Se desvanece;
Sus piedras saben
Olvidar lo insensible
Para quejarse.
¡Oh! cómo los piratas
Crueles lidian,
Disfrutando en los robos
Mejores Indias;
Siendo voraces
De las canas espumas
Sangrientos sacres.
A un escolar pilongo
De letras gordas,
En lugar de la albarda,
Le dan la toga;
Pero su traza
Mejor es para recua
Que para sala.
De una plaza se baten
Los muros dobles,
Y es el oro el que usurpa
Su oficio al bronce;
Porque dorada
Es la llave maestra
De todas guardas.
Mucho mandas, Aurelio;
Fortuna quiera
No destruyan tus mandas
Una respuesta;
No mandes tanto,
Si es que en tu muerte quieres
Mandar en algo.
Aunque las existencias
Del año mueren,

Para mí está el destino
Siempre en sus trece;
Que su malicia
Eternidades jura
Para mi ruina.

SEGUIDILLAS.

Anda la muerte lista
Con su guadaña;
Aquí corta, allí trinchas,
Y acá rebana;
Que es tan ceñuda,
Que ni cetros respeta
Ni caperuzas.
La malicia embozada
Con el descuido
Vuelve en pocas cenizas
Un gran castillo;
Muchos lo lloran,
Porque ven entre el humo
Que allí fué Troya.
Quéjense, mas sin causa,
Los necios ricos,
Porque á ellos les piden
Lo que es preciso.
Justo es que paguen,
Que los pobres no tienen
Que dar á nadie.
Llora mucho un don Lindo
Porque trabaja;
¡Quién acá lo cogiera
Con una hazada!
Ya viera entonces
Lo que son los trabajos
De aldea y corte.
Una boda es el iris
De una pendencia,
Y una guerra se quita
Con otra guerra;
Pero se nota
Que es pendencia más larga
La de la boda.
A ministros y tropas
Les dan el pago
De todos sus servicios
Y sus cuidados;
Llegó la hora,
Porque el plazo más largo
Se cumple y cobra.
A buscar delincuentes
Sale un ministro,
Y los delitos tapa
Con sus delitos;
Y es el dinero
El que de juez le hace
Malvado reo.
Una remonta fuerte
Y una recluta
En el agua y el campo
Felices surcan;
Y en mar y tierra
Dan de sus ardimientos
Sobradas señas.
Si mi albergue se quema,
Se pierde poco;
Que con cuatro espadañas
Levanto otro.
¡Ay del palacio
A quien rondan los vientos,
Truenos y rayos!
Un tesoro escondido
Descubre un pobre,
Y al descubierto salen
Muchos ladrones;
Ellos lo pescan,
Y él encuentra en el oro
Mayor miseria.
Confiada en las fuerzas
Mal presumidas,
A la ley se resiste

Una provincia;
Y es destrozada,
Porque en la ley no puso
Su confianza.
Fuera de sus dominios
Enferma un grande,
Porque el mal sigue á todos
Y en todas partes;
Y convalece,
Porque no hay lisonjeros
Que lo contemplen.
Prenden allá en la corte
A muchas damas,
Porque diz que unas prenden
Y otras agarran;
Y si es por esto,
Cargar puede el alcalde
Con todo el sexo.
Los estudios profanos
Renuncia un docto,
Y aunque al moral se aplica,
No es virtud todo;
Que se ha notado
Que el beneficio quiere
Más que al estado.
Contristado se mira
Un gran ministro,
Porque ya son tragedias
Sus regocijos.
Padezca y sufra;
Que no puede ser todo
Buena ventura.
A hurtadillas pretende
Y en tiempo obscuro,
Y las claras visitas
Las hace oculto;
Más lo descubre
La linterna que ronda
A todas luces.
Reconcilian las damas
A malcontentos;
El medio es peligroso,
Pero es gran medio;
Porque las damas
Lo que quieren lo logran
O lo avasallan.
Un testamento alegre
A una familia,
Y la muerte mejora
Su triste vida;
Porque ella sólo
Es la que á los avaros
Hace garbosos.
Grande fortuna corre
Un ingeniero,
Y á sus obras exalta
Sólo su ingenio;
Que hay muchas obras
Que por genio y fortuna
Salen famosas.
Tápanse unos rateros
Con buena capa,
Y nuevas chozas dejan
Arrebañadas;
Ya no hay qué lleven,
Como no nos apañen
Nuevas mujeres.
Una flota navega
Por mediodía,
Pero el viento hace noche
La luz que gira;
Y en nuestra España
Son sus velas anuncios
De luminarias.
Los hijos de las casas
Son regocijos,
Y una grande se pierde
Por un mal hijo;
Pero la causa
De tan malos sucesos
Es la crianza.
La prision suelta Fabio,

Mas no los hierros,
Y en la libertad halla
Más cantiverio;
Que su delito
Le tendrá en todas partes
Preso y cautivo.
Unos hipocritones,
Que celo fingen,
Predicando pobreza,
Roban y piden;
Cuidado, que andan
En traje de palomas
Las abutardas.
Ya que el año se acaba,
Ojalá acaben
Los males que empezaron
Por nuevos males;
Pero me temo
Que estos males mos cundan
Hijos y nietos.
En fin, la triste vida
Vamos colando;
Que peor es morirse
Que el estar malos;
Y el que naciere,
Que vaya, y tome el mundo
Como lo encuentre.

SEGUIDILLAS.

Hablaré en seguidillas,
Verso de moda;
Que con eso me excuso
De gastar prosa;
Y así conviene,
Porque salga el suceso
Claro y corriente.
Dan en tierra, de un soplo,
Aulicos grandes,
Cuando el viento pensaron
Por saludable;
Todos engañan,
Y los más que saludan,
Soplan que rabian.
Lleva el agua unas puentes,
Y es muy costoso;
Contémplese si cuestan,
Cuestan los ojos.
Destrozo grande;
Si las puentes se pierden,
¡Qué harán las naves?
En la mar y en la tierra
Van en aumento
Las ansias, las tormentas
Y los tormentos;
Y en una y otra
Hay trabajos como agua,
Puesto que ahogan.
El fuego á una gran casa
Quema y alumbra,
Y éste es el mejor modo
Con que la ilustra;
Y es lo más raro,
Que en la casa del fuego
Domine Acuario.
Arrogantes y fieras
Las medias lunas,
Quedan con un eclipse
Tristes y obscuras;
Mucho discurrir
En ver si lucir pueden,
Pero no lucen.
Mudará de semblante
Toda la guerra;
Puede ser que su cara
Parezca buena;
Pero se abrigua
Que no es cara ni rostro,
Que es mascarilla.
En las cortes del Aries
Mudan gobierno;

COMPOSICIONES VÁRIAS.

Si es gobierno el mudado,
Sin duda es bueno;
Pero se teme
Ser gobierno que á todos
Los des gobierne.
Van y vienen las postas
Y postillones,
Y todos van y vienen
Poco conformes;
Y es el motivo,
Porque cada uno tira
Por su camino.
Várias congregaciones
Tiene un congreso;
Hay mucho congregate,
Nada hay resuelto;
De que se infiere
Que saldrá todo á salga
Lo que saliere.

En estas endechas,
Ni cultas ni claras,
Los sucesos vengan
Y los juicios vayan.
Mercurio revuelve
De príncipes casas;
¡Oh, qué de Mercurios
Hay en antecelas!
El Marte guerrero
Sus tajos dispara,
Cuando dan reveses
En otra batalla.

Los muros se arriesgan,
Los lienzos lo pagan;
Pero yo no digo
Santiago ni Holanda.
A un príncipe malo
Su doctor lo sana;
Váyase por otros,
Que por él acaban.

Con gran precipicio
Marcha una madama,
Y es una comedia
Ver esta jornada.

Una deidad sube
Porque la otra baja;
Fortunas ajenas
Son propias desgracias.
Un prelado grande
Por sus circunstancias,
De una erisipela,
Parte á mejor patria.
Prisiones de pobres
Habrá en abundancia;
El delito sobra,
Que lo pobre basta.

Unas bodas ricas
Se ajustan y tratan;
Se hace el casamiento,
Pero no se casan.
Habrá de alegría
Muchas luminarias;
Muchos ven que lucen,
Pocos ven que abrasan.
Y pues tengo dicho
Lo que el astro parla,
De sucesos sobra,
De delirios basta.

SEGUIDILLAS.

De un soldado valiente,
Lleno de heridas,
Hasta las cicatrices
Castra la envidia;
Porque no tenga
Ni la señal más leve
De sus proezas,
Un poderoso muere,

Y aunque es desdicha,
Suele haber muchas muertes
Que dan la vida;
Errar no puede
Dios, que sólo dispone
Lo que conviene.
Al uso se dedican
Ciertos mancebos,
Y los ancianos echan
Por esos cerros;
Y es porque notan
El que las novedades
Son peligrosas.
Una madama grita,
Y otra voce,
Y no hay, aunque las oyen,
Quien las entienda;
Y es que los gritos
Son el mayor silencio
De sus designios.
Uno va y otro viene,
Y otro se queda;
Otros ni van ni vienen,
Ni andan ni llegan;
Y en esta danza
Tienen la mayor burla
Las esperanzas.
Unos rústicos andan
En cierta corte,
Sembrando como el trigo
Las desazones;
Y su cosecha
La zizaña maldita
La hace soberbia.
Háblase de unas paces
Por cosa cierta,
Y entre las paces mismas
Anda la guerra;
Porque un demonio
Echar ha conseguido
La paz del coro.
En el fuego un palacio
Corre borrasca,
Mas las aguas sosiegan
Las fieras llamas;
Pero las chispas
No pueden apagarse
Ni en muchos días.
Unos enemignillos
De tantos, tantos,
Nuevas adversidades
Me están trazando;
Y á carcajadas
De su traza me rio
Y áun de sus trazas.
Una dama preciosa,
De todo linda,
En su obsequio y su gracia
Se precipita;
Y es que el aplauso,
Aunque es bueno, da á veces
Muy malos ratos.
Suben y bajan muchos
De los soldados,
Y otros, ni alzan ni bajan,
Ni dan un paso;
Mas cierto empeño
Los hará andar á todos
Al retortero.
Los letrados recetan
A los enfermos,
Y los médicos juran
Y votan pleitos;
Con que así salen,
En vez de concordancia,
Mil disparates.
Un doctor sin doctrina,
Metido á docto,
Tiene el don y la ciencia
De errarlo todo;
Y no se logra
Ni que le conozcamos